



LA FLOR MÍSTICA

POR

EDMUNDO MONTAGNE

URUGUAY
BIBLIOT-CA
NACION L
ARCHIVO
DOCUMENTAL

Era yo entonces un hombrezuelo triste, hurafío. Una madre tenía que no cesaba nunca de cantar viejos cantos de remotas montañas. Tres hermanas tenía que no cesaban nunca de callar dulcemente. Mas ¿qué pensaba yo que no pensaba cuán buena eran mi madre y sus canciones, ni cuán cordial la ternura que mis hermanas callaban?

Cuál de mis dolores fué el que así triste me hiciera, nunca supe.

¡Pobres dolores, tercios y viejos, que en el mundo más que nadie acaso insataron por que me hiciera yo bueno!

Un día que ignoro si azul o sombrío, un día que ignoro, una flor se me brindó. ¡Oh qué flor aquella! ¡Oh qué bella flor!

—¿La quiere usted, la quiere? — toda en mi pasmo gozosa me dijo la dueña de la blanca mano que me la obsequiara.

En aquella pregunta ví que de súbito había yo dejado de ser triste: pues la viva voz tenía un sentir que era así: "¡Oh qué dichoso lo ha hecho la flor!"

¡Tan dichoso...!

Vaporosa por lo leve y magnamente abierta su corola de un lila diluísimo, tres de sus pétalos tiene, que equidistan simétricos los tres y de su centro a lo largo resaltan en cro, y tres pétalos tiene alternando, que equidistan simétricos los tres, en los que el lila diluido en soñar con el cielo se exte-
núa

Mientras la flor así me subyugaba con un ignoto bien, y a la par que apreciaba mi pozo alquien a quien apenas conocía y era buena conmigo, nació en mí como ante el alba una nueva e ingenua dulzura por las cosas.

Desde un rincón fosco porque nunca tuvo sol, mi patio exiguo de piso gris, cálido día venturoso rara una planta mostró.

Comprendí qu'era en ella donde abría la flor más extraña y bella, la flor con que supe de súbito que también yo podía no ser triste!

En la mata, como estrambótica mano chinos los dedos, y largos y abatidos por los blandos, franca, desde la entraña de la tierra surgiendo me hacía lo-

caricia misericordiosa.

—Yo bien pagaré tu amor, que no sé, que no sé de dónde viene, — mi cornazón le dijo, turbido y llorando el no haber hasta entonces sido bueno.

Y mis hermanas se me acercaron, y la rareza de la planta alabando sonrieron, sonrieron con la dulzura aquella que en vano me callaban. Y mi madre cesó de cantar las canciones con que su pena aturdió, porque aunque yo no tuviese palabra alguna en mis labios, supo ella que en mi alma a cantar comenzaban, ramozada la voz, mis abue-

Y serenas las mañanas que extendían su azul inmensurable sobre el trozo ex-
guo del patio gris, tuvieron para mis ojos turbios de hurafiez, condescendencias dulcificadoras.

Que también las mañanas fueron buenas conmigo. Frescas y trémulas de vida pueril, despertándose decían:

"Sé amable cual nosotras que ya hemos besado ledamente a la mata en que se abre la flor más extraña y bella."

Y allá al patiezuelo me iba todo gozoso de cuerpo y de alma.

Y tan inmenso amor en horas tantas puse en la planta aquella, e insensiblemente se fué haciendo tan religioso mi amor, que fui siendo testigo de cómo lento y firme surgía entre los dedos de

la mano vegetal, un nuevo dedo distinto, no excesivamente blando sino recto, recto, con rectitud de gran severidad.

De la palma de esa mano o la muñeca, de la raíz de la planta, de la ignorada fuerza que es el alma de la tierra, de más hondo más hondo iba surgiendo.

Índice de la mano el dedo era. ¡Y, oh inquietud! ¿Qué querría decirme mostrándome el cielo? ¿qué querría insistente decirme?

Desde qu'era tan buena aquella mano, comprendí que me insinuaba la ciencia del sumo amor que a las mentes que en las cosas penetran las lleva a lo más hondo del alma de la tierra, y que a las mentes altas las encumbra por cima del cielo, y que apenas insinuada graves recogimientos me infundía.

Y fué del caso que un día el índice austero dió gemas y en ellas convergieron con sigilo con respeto mis instantes.

Y al desabrochar la gema que estaba más alta ¡cómo fué verdá a mis ojos la flor con que supe de súbito un día que yo también podía no ser triste!

El índice emergido del misterio más hondo, índice que enseñaba el misterio más alto, florecía una flor de divino misterio.

Mi madre y mis hermanas hasta las

Casimiro Gomez

TALABARTERIA - CURTIEMBRE
ARTICULOS DE VIAJE EQUIPOS MILITARES
MARROQUINERIA DE LUJO

Bdo. de Irigoyen 165 al 171

TELEFONOS:

U. T. 4460

" " 4461

Libertad

C. T. 233

Central

que influyera no sé cómo la religiosidad de mi embeleso, cuando igual que sonambulas vinieron hacia mí, las quise yo mirar y ví mis lágrimas turbias que no rodaban, que asomaban a mis ojos cautas y trémulas del temor de destruir aquel portento.

Muda mi madre quedó. Y mis leves hermanas, para hacer inefable la sonrisa en que el alma me dieran, volcaron en ella toda la inmensa dulzura, toda, toda, que me hubieron callado.

Hela aquí la flor: levísimo lila bordado de oro! ¡La flor, hela aquí!

La miramos. Tensos, mudos la miramos, y reinó, subyugador unánime el encanto.

Talvez de celos fué que la planta sus hojas moviera, y el sacro dedo, trocado en florida varilla de magia, brusco y encanto con un temblor quebró.

Oh flor cuyo influjo de pronto ilumina! Tu remoto perfume más se desea lograr cuanto más suspirosos nos aqueja con el ansia de un bien inconcebido. Flor improfanable que llevada a qu'eí sol de las fiestas gentiles te bese cauta recoges tu belleza en tí y en un languidecer interminable muriéndote nos dejas.

Circumspectas ya mis manos que en ser suaves se adiestran, nunca troncharán brascas tu tallo.

Mis serenas hermanas que en sus ropas tálares alivian ya los lutos por el padre ausentado para siempre, te han de tejer con sus almas un purísimo velo ceiañor.

Y entonces librado de todas las brumas del mal, con un amor sin tregua por las cosas, con un amor sin lindes por los seres sentiré la armonía suprema de ser bueno.

Y al alejarme del mundo habrá un algo en mi alma que me anuncie regiones excelsas a que ascienda lentísimo y gozoso y en que un ángel radiante me brinde esa flor.

Serenísima, arcana la incidencia revistirá un decoro tán divino que es el caso callar.

Mas, oh hermanos todos: aspirad a flor tan alta. Allí es ella de un éter intangible, y tres de sus pétalos sacros relévanse en oro de luz inmortal.